

RETRATO DE 15 AÑOS DE TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Después de las dos instrucciones romanas "Libertatis nuntius" (=LN), 1984, y "Libertatis conscientia" (=LC), 1986, se planteó en un seminario de postgraduados cuál era el estatuto epistemológico de la Teología de la Liberación (=TdL), que es lo mismo que preguntarse sobre la identidad teórica de esta teología. Con sus 15 años de vida, la TdL es todavía una adolescente en proceso de desarrollo y su rostro no ha adquirido aún sus contornos definitivos. Estas líneas son una primera respuesta a las 15 preguntas que planteó el seminario.

Retrato de 15 Anos da Teologia da Libertacao, Revista Eclesiástica Brasileira, 46 (1986) 263-321

1. ¿La TdL es una teología particular o una teología global de la fe?

La TdL es "materialmente" global y "formalmente" particular: es "una teología de la liberación integral con énfasis en la liberación histórica"; cubre todos los temas teológicos pero los "declina" en términos específicamente liberadores. Partiendo de la óptica global de la fe, desarrolla una óptica específica privilegiada pero no-exclusiva. Y además enriquece la temática teológica con otros temas, los temas concretos de la opresión/liberación de los pobres, como son la producción económica, la gestión participada del poder, la cuestión de la tierra, la de la democracia, etc. Ilustrativo de lo dicho es la colección de más de 50 volúmenes que los teólogos de la liberación de América Latina (=AL) están elaborando (Colec. "Teología y Liberación" - Ed. Paulinas, Madrid), cubriendo toda la temática teológica (teología integral) pero en la "perspectiva" de la liberación del continente (teología específica).

2. ¿La TdL es una teología que se impone a todos o solamente es una teología legítima entre otras?

No es una teología exclusiva pero tampoco una teología "cualquiera". Interpela a todo teólogo, pues se ocupa de una cuestión relativa a todos: la emancipación de las masas pobres.

De toda teología hay que hacer "teología de la liberación", pero no toda teología ha de tratar de la liberación "histórica". Está también la dimensión "personal" (pre-política), la "escatológica" (post-política).

Juan Pablo II llamó varias veces a la TdL teología "necesaria" para la iglesia. Las dos instrucciones romanas van en el mismo sentido, señalan que no se puede dejar de lado la situación de miseria y que la teología de la libertad y de la liberación es una exigencia actual (LN, n. 12 y LC, n. 98). Es, pues, una teología imperativa, no facultativa. Y no se puede invocar aquí el pluralismo teológico. El pluralismo se da dentro de la propia TdL: la de C.A., la euroteología de la liberación, la de las mujeres, la de los indios, etc.

3. *¿La TdL, no es una teología coyuntural?, o ¿es posible que sea una "nueva etapa" definitiva de la historia de la teología?*

La TdL no es una teología de moda. En la medida que la TdL descubre a partir del excluido el "continente historia" es una teología de época o histórica. De hoy en adelante toda teología habrá de confrontar la "fe" (y su fuerza deliberación) y "la historia" (y sus contraindicaciones) para no caer en sospecha de "alienada" en la línea de "religión-opio". Y esto vale incluso para una sociedad en la que la miseria hubiera sido eliminada: todavía habría que preguntarse quiénes en ella serán los últimos.

4. La óptica a la pertenencia de la teología, ¿no es la fe?; ¿cómo se afirma que la TdL adopta la óptica del oprimido?

La óptica "originaria" de toda teología es la fe. Pero la óptica específica, óptica "segunda" o "derivada", de una teología específica es específica: en la TdL es la del proceso histórico de liberación de los pobres, "partir de los pobres partiendo de Cristo", más allá de toda ambigüedad de un vocabulario todavía no "en su punto".

5. *¿Cuál es exactamente el objeto de la TdL? ¿Es la fe (en el seno de la historia) o es la propia historia (a la luz de la fe)?*

Una cosa y otra. Lo importante es situar siempre fe y opresión en relación dialéctica, pero conscientes de que el "polo dominante" sólo puede ser la fe, como afirma la instrucción LC (n. 70) y el mismo Juan Pablo II: "anteponer la dimensión ético-social a la soteriológica es subvertir y desnaturalizar la verdadera libertad cristiana (al episcopado del Brasil, 9 abr. 1986, n. 6).

6. *¿Por qué se eligió la designación de "Teología de la Liberación" y no, más exactamente, "Teología de la política" o "Teología crítico-social", o "Teología de la praxis histórica" ?*

De hecho "liberación" es una idea que evoca, y no un "concepto" que designa. Es el nombre del "espíritu de nuestro tiempo" (LN, 1, 1; LC, n. 1). Es una palabra de riquísimas resonancias bíblicas. Además es una palabra "concreta" y no abstracta como "historia", "política", "sociedad".

Así pues el nombre de "Teología de la Liberación" es más una señal distintiva que una designación temática bien definida.

7. *¿ "Liberación", en TdL, qué liberación significa?*

En primer lugar significa "liberación social", que es la cuestión histórica de nuestro tiempo. Pero esta idea está "abierta hacia arriba", hacia la fe, la liberación "soteriológica".

8. *Con las dos instrucciones romanas, ¿la liberación no pasó a ser el concepto-clave para interpretar todo "el depósito de la fe"? ¿No ha habido aquí un cambio del punto de partida y de la óptica global?*

Ciertamente Roma al asumir la TdL parte de la dimensión "soteriológica" (liberación del pecado y de la muerte) hacia la dimensión social, la liberación de las opresiones históricas, que da como por supuesta. La TdL, en cambio, parte de este último plano hacia el primero, situándose de entrada en "la realidad cruda y desnuda" de la opresión.

Ambas ópticas se complementan. Entrar por una o por otra no es una cuestión de veracidad teológica sino de "metodología pastoral". Por ejemplo, en Europa la fe no está en modo alguno garantizada, mientras que en AL es el pan lo que no lo está.

Hay quienes piensan que Roma concedió en exceso, otros que la intervención romana fue prematura y hasta inapropiada. La verdad es que la toma de posición de la santa sede se ha revelado extraordinariamente positiva, aunque sólo el tiempo mostrará el alcance real de esta intervención.

9. ¿Cuál ha sido la influencia de la teología latino-americana en la toma de posición de Roma y, por ella, sobre la iglesia universal?

El mayor mérito histórico de la teología latino-americana ha sido el haber hecho llegar el grito de las masas pobres en su "propia óptica" al interior de la iglesia; y eso, no a partir de una perspectiva de meros derechos humanos, sino "bíblico-teológica". La cuestión concreta no es Dios, Cristo o la iglesia, sino los "oprimidos", desde la cual se resitúan aquéllas. Los documentos romanos afirman que "el problema" de los pobres es el problema de Dios; lo que indica que el problema que "hace problema" es concretamente el problema "de los pobres" y no el problema de Dios.

10. Las teologías de s. Agustín, sto. Tomás o de Karl Rahner, ¿no podrían ser consideradas como formas de TdL, puesto que, en base a los documentos romanos, tratarían sobre todo de la dimensión "soteriológica" de la liberación?

Ampliando inconvenientemente el término "liberación" privamos a la TdL de su especificidad. No va por ahí la semántica teológico-liberadora del "tercer mundo".

Hay que guardarse además de vaciar la liberación, como concepto clave de la teología, de la cuestión ineludible y dramática de la liberación "material" de los pobres. El uso de un mismo término para hablar de liberación tanto del pecado como de la miseria, aunque parece ayudar a integrar ambos niveles, tiende a absorber la liberación material en la espiritual (contra la prescripción ya citada del papa a los obispos del Brasil, n. 6b) o a eliminar las discontinuidades entre ambas (no se pasa directamente del pan a la fe o viceversa). Y la propia noción de "liberación integral", de uso corriente en la TdL, paga tributo a estas simplificaciones que, ofreciendo claras ventajas prácticas, tienen muy pocas teóricas.

11. ¿La TdL, es contraria y alternativa a las grandes teologías del pasado (patrística y escolástica) o las complementa?

La relación de la TdL con las grandes teologías del pasado es de complementariedad: las retoma y las desarrolla hasta un nivel propio. El papa en el citado Mensaje a los obispos del Brasil dice claramente que tiene que estar en estrecha conexión y desenvolverse de modo "homogéneo" con las teologías anteriores (n. 5).

La TdL desdobra al nivel de la liberación de los pobres las grandes intuiciones teológicas del pasado y así las actualiza. La heterogeneidad está apenas a nivel de los temas, el lenguaje, la manera de plantearlas cuestiones, la "metodología" concreta.

12. ¿Dónde está la novedad de la actual TA con respecto a las teologías existentes que reflexionan también sobre la dimensión social y política de la fe? ¿No son todas indistintamente "teologías de la liberación", lleven o no este nombre?

Primero: La TdL actual se construye "a partir del oprimido", no desde unos temas generales como "justicia", "política", "praxis" o incluso "liberación". Implica contacto vivo -el teólogo de la liberación es alguien comprometido en la causa de los oprimidos- con la lucha de los pobres.

Segundo: la TdL, a partir de la praxis concreta al lado de los oprimidos, es "un modo nuevo de hacer teología" en un lenguaje concreto lleno de pathos profético, apenas doctrinal.

Tercero: La TdL, apunta a la "praxis" de "transformación" social: es crítica y utópica. Por ello es criticada más por razones políticas que teológicas (aunque éstas también existan y puedan ser legítimas).

13. ¿Es concebible hoy una teología que se ocupe de las grandes verdades de la fe sin tematizar necesariamente su contenido social y político?

En principio es posible. Cristianismo no es solamente "transformación" social, sino también conversión de los pecadores y "resurrección" de los muertos. Por eso las cuestiones trascendentes no pueden marginarse con el pretexto de las cuestiones inmanentes; ni siquiera en el caso de los pobres, que no son solamente pobres, sino hombres y mujeres llamados a la comunión eterna con Dios. Pero esta reflexión teológica trascendental ha de estar "abierta" a un desarrollo temático y práctico en términos de liberación histórica, sin lo cual podría ser manipulada como arma en favor de la alienación y la injusticia. Si la gran cuestión de nuestro tiempo es la liberación histórica de los oprimidos, ésta debe ser también la "óptica dominante" en la reflexión teológica global.

14. En la TdL parece que se prima lo relativo a la liberación social no a la evangelización; al aspecto político de la fe y no al "soteriológico". ¿No hay en esto una inversión criticada por Roma?

Evidentemente la primacía de valor corresponde a la dimensión "soteriológica" de la liberación. Pero la primacía de "urgencia" histórica no siempre coincide con la de valor. Para un pueblo hambriento lo primero es el pan, como entendió Jesús ante las multitudes (Mc 6, 30-44) y Pablo nos dice: "No es lo espiritual lo que viene primero, sino lo animal; lo espiritual viene después" (1 Co 15,46).

Combinar los dos niveles no es el verdadero problema. El problema nace de confundir lo "primero" en la jerarquía de valores (o en la "intención") con lo "primero" en el orden del tiempo (o de la "ejecución"), aun en la teoría.

15. *¿Es posible que la TdL suponga siempre una teología de base o previa, tal como se expresa en la teología clásica?*

No necesariamente. Lo que la TdL presupone es la fe integral, esté ésta teologizada o no; y desde ahí sacar las consecuencias sociales o la reflexión sobre los problemas concretos. Pero una TdL que no dé a su base de fe un abrigo teológico corre el riesgo de "perder gas", de extinguirse.

Más que hablar de "Teología 1" (que discutiría el "sentido en sí" de los misterios de la fe) y de "Teología 2" (que desarrollaría las incidencias concretas del misterio en cuestión), habríamos de decir "momento 1" y "momento 2" de un mismo y "único proceso teológico".

Conclusión

Estas aclaraciones tal vez hayan contribuido a definir el perfil epistemológico de la TdL. Si no todo ha quedado claro es porque esta joven de 15 años está todavía "creciendo en sabiduría, edad y gracia" (Lc 2, 52), como paralelamente la liberación real del pueblo, de la que es un "sacramento".

Tradujo y condensó: ENRIC COMAS DE MENDOZA